

## POESIA INMIGRANTE

Bendita la tierra despedida que ha dejado distante, El peregrino.

El desarraigo que siente le destroza al navegar por los aires del destino.

Bendita la tierra que le acoja para sepultar las lágrimas de congoja que nacen del adiós y del consuelo. Nueva latitud, Nuevo meridiano, nuevos rostros, nuevo suelo; nueva lengua, nuevas sonrisas; nuevos pensamientos, nueva idiosincrasia, nuevos utensilios, nuevos alimentos; y un adiós a las desgracias que pusiera en sus propias manos cualquier detestable tirano de su bella y débil patria.

Un sólo policía le persigue. Es el viento, como tenaz sabueso

Incansablemente le sigue y le sigue. Entre barlovento y sotavento,

Al pisar la tierra de los anhelos seguro de sí respira contento; mientras piensa con su acento, sus típicas ocurrencias.

Nuevo País, nueva Europa, o Asia, nueva Suiza, nueva America; nueva España o nueva Australia, ¡pamplinas! que importa el cielo!, o cual tierra le atraiga!, la planta de sus pies sembrarán sus raíces de esperanzas con hambre, con frío, con miedo o con sudor, con desprecio o con amor.

El lugareño, arrogante y egoísta, celará siempre con encono la simpatía del forastero y con intriga indagará los misterios extranjeros; desdenará sus ademanes de colono hasta que la cordialidad abra, sus pétalos agazapados en la distancia para que el nuevo amigo saboree de la flor de su tierra, el polen de vida, la esencia que de su suelo emana, y así disfrutar la miel de los frutos y el manantial de agua que brota de su inmigrante peregrinar.

Inmigrante aventurero; que alimentas tu cultura Y otras ajenas y lejanas; buscas en otros parajes y senderos, más que el amigo, el hermano que despidió en su distante suelo.

inmigrante: fugitivo del mar eterno; o de algún sátrapa enfermo.

Salteador de tierras, navegas en balzas de charcos y océanos, en las alas de balzas de vuelo, en cualquier clase o de polizón, con abierto denuedo, respira; y con esperanzas altas frente al espejo delira.

Víctima de odiosas alcabalas, y del áspero filtro del centurión aeroportuario, o de cualquier celoso

gendarme de frontera, fiel al tamíz de la ley de inmigración, esperará cansado la oportunidad de enterrar su bandera nativa, sello de su viejo gentilicio, para izar la nueva bandera de nacional asimilado; y propicio para llevar guardado en su aventurero corazón, las lejanas huellas de su patria herida, con lágrimas de dolor y despedida que en la distancia abandonó.

VICTOR SCORZZA Z.